

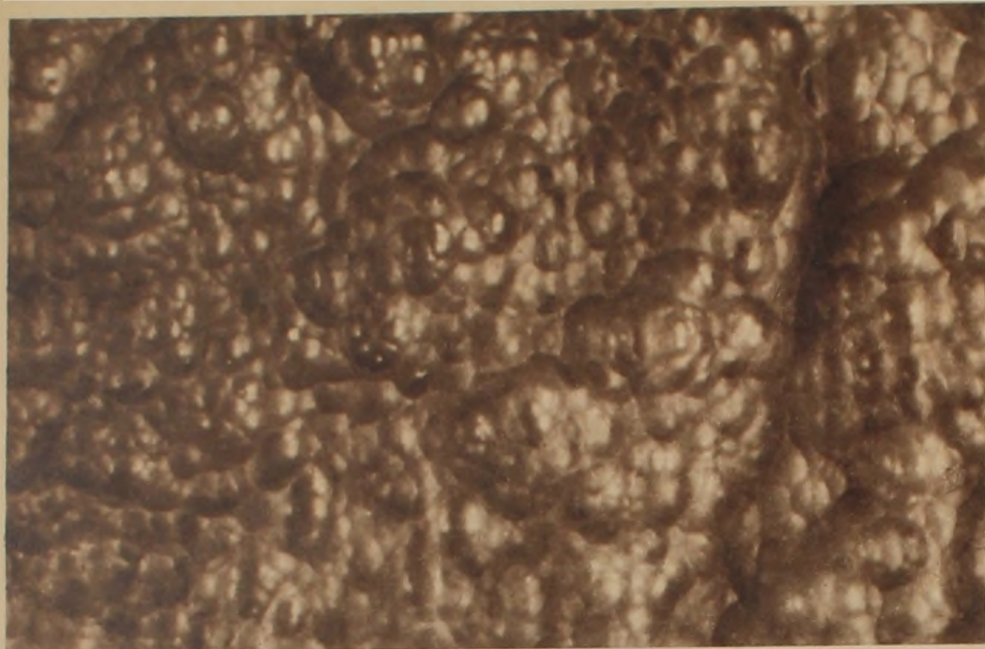
Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



MUELLE DE PESCADORES.

(Fotografía Juan Caruso).

No para todos el Carnaval significa algarada y bullicio, más o menos divertido, habiendo quienes prefieren el disfrutar del asueto calmamente, en la filosófica tarea de la pesca; y aún quienes, menos exigentes, les basta para su diversión, el sólo mirar pescar... a veces.



Superficie reniforme de un mineral silíceo, amorfo, de Artigas.



Ejemplar de ágata con hermosa zonación. (Catalán, Chico, Artigas).

HUBO una época en que la mineralogía se enseñó en nuestros liceos figurando explícitamente en los programas junto con la geología. Los alumnos aprendían en general una serie de nombres más o menos misteriosos como cuarzo, ortosa, biotita, muscovita, piroxeno, anfíbol, corindón y otros, pero llegaban a ignorar, por ejemplo, que el cuarzo era el componente principal de las arenas de todas las playas del mundo, o que el feldespato era el mineral integrantes de casi todas las rocas más o menos compactas que se utilizaban para

pavimentar algunas calles o para hacer los cordones de las veredas. Y así, con nombres tan curiosos como pirolusita, cinabrio, oligisto y serpentina, el estudiante que llegaba a obtener algún muy bueno por sus escritos o sus exposiciones de clase, abandonaba el aula sin saber a ciencia cierta lo que aquellos nombres significa-

ban, y se asombraba cuando se le mostraba alguna cristalización de cuarzo, algún trozo de calcita o de pirita cristalizada, a la que muchos toman por oro, guardándola celosamente. No todas las clases eran así, y no eran raros los buenos profesores de mineralogía; sin embargo, la enseñanza teórica y de simple recitado, con ninguno o escaso empleo de material, sin excursiones, era la que primaba. Y cuando se quiso alivianar los programas y reducir el número de asignaturas por año, fue la mineralogía y geología la primera en suprimirse, quedando en manos de los profesores de química la misión de dar algunas nociones sobre cristales y cristalización, y de los de geografía la exposición de algunos elementos de geología general y del país.

Pese a esta supresión de una asignatura interesante y útil, pero que muchos no supieron hacer interesar (a veces porque no la conocían en la medida de lo necesario), los minerales existen, se explotan activamente en muchos países gastándose enormes energías humanas para obtenerlos; algunos constituyen la base de ciertas industrias, otros son buscados por su belleza o por alguna propiedad que los hace insustituibles. El valor concentrado del oro, la plata y otros minerales —dice Lovelock— ha estimulado la exploración de muchas comarcas; su explotación ha llevado al florecimiento del comercio y del poder, y su agotamiento a la decadencia y a la pobreza nacionales. La producción mineral ha contribuido muchas veces a determinar el curso de la historia, y promete adquirir una importancia creciente en el porvenir. A causa de su carácter evanes-

cente, de su existencia limitada y de su gran utilidad para la industria en todas partes, la explotación de los depósitos de mineral engendra muchos problemas singulares en la economía nacional y mundial.

Las afanósas carreras por el oro, por la plata o por los diamantes, no son características de este siglo, aunque son muchos todavía los garimpeiros, faiscadores y prospectores equipados a la moderna, que gastan sus energías ansiosos de conseguir los preciados minerales. Esta edad es la de los combustibles minerales, de los abonos naturales, de los minerales radioactivos y de los minerales llamados estratégicos (tungsteno, cromo, molibdeno, etc.). Ya ni siquiera el oro es el metal más caro del mundo, siendo mucho más alto el valor del radio. Por otra parte, en el transcurso de este siglo se han descubierto muchos minerales nuevos o se ha comenzado la explotación en vasta escala de otros que apenas se conocieron durante el siglo pasado. La scheelita, la columbita, la molibdenita, la gummita y la tautita se han popularizado en los últimos tiempos y su explotación ha llegado a adquirir una importancia insospechada. La producción de aluminio (derivado en general de la bauxita), fue de una 250.000 toneladas en el año 1928, y sobrepasó los 2 millones de toneladas durante los últimos años, favoreciendo de un modo decisivo el desarrollo de la aviación mundial.

Minerales relativamente comunes como el cuarzo, las micas, las arcillas, los óxidos, las piritas, etc., tienen múltiples aplicaciones técnicas e industriales. El cuarzo por ejemplo, se utiliza en instrumentos de pre-

LA CONQUISTA DEL MUNDO MINERAL

ESCALA POSICIONES...

Con su dedicación, actividad y entusiasmo, este hombre está destinado a triunfar y sabe que un traje que siempre cae bien, mantiene su línea y no se deforma, es de importancia para alcanzar su meta.

Para su próximo traje confeccionado elija Ud. también uno de Casimir ILDU con el Precinto Garantía en el ojal.



A pedido de los confeccionistas que lo soliciten el Precinto de Garantía ILDU es colocado por personal de ILDU en todos los trajes confeccionados con Casimir ILDU

Casimires
ILDU

100 % lana



Deléitese con "EL HOMBRE DE LA CALLE" por CX 16 RADIO CARVE, los lunes, miércoles y viernes a las 20.15 horas.



Grupo de cristales de cuarzo, muy limpios. (Minas Geraes).



Extrañas formas producidas dentro de diagenesis rocosas por los materiales derivados de la meteorización química de los minerales inestables. (Sierra Mahoma).



Estas dendritas de óxidos de manganeso simulan huellas de helechos fósiles, adornando el talco. (Mal Abrigo).

cisión, y especialmente en los de óptica, en joyería (variedades amatista, falso topacio, etc.) en radiodifusión, en cristalería, y aún como termómetro geológico, ya que sufre ciertas modificaciones estructurales para determinadas temperaturas. Dejando de lado las utilidades que prestan los minerales que proporcionan los metales industriales o los radioactivos, piénsese en los enormes beneficios que la humanidad ha recibido del azufre, del grafito, del asbesto, de la sal gema, de las arcillas, de los boratos, de los nitratos, de la fluorina, del esmeril y de muchas otras especies mineralógicas, de las cuales el público tiene en nuestro país frecuentemente una vaga idea, pero sin dejar de manifestar un marcado interés por conocer algo de las mismas.

Los minerales gobiernan directamente o indirectamente la economía de muchos países; Chile depende de sus riquezas de cobre, salitre y boratos; Bolivia alienta gracias a sus yacimientos de estaño, de bismuto, etc.; Venezuela, Arabia, Irak y otros países se han desarrollado en tiempos modernos en razón de sus riquezas de petróleo; las economías estadounidense, alemana, checoslovaca, británica, rusa, mexicana, canadiense, se basan en buena parte en la abundancia de los minerales; el oro motivó el poblamiento de comarcas desoladas de Australia Occidental, del África Austral, de Siberia, y atraído la población a California y a Alaska. El Brasil, que al decir de Silvio Frois de Abreu, fue conocido por primera vez en Europa por los

cargamentos de palo brasil, monos y papagayos, se transformó durante la última gran guerra, en un importante proveedor de los Aliados, de tantalita, cristal de roca, berilo y mineral de tungsteno. Muchos países gastan considerables sumas en los trabajos de prospección encaminada al descubrimiento de yacimientos minerales de valor económico; en algunos existen laboratorios especializados en la investigación mineralógica y petrográfica, la que ha permitido realizar importantes descubrimientos aún en localidades que parecían mal dotadas. Es así como el tesón de los belgas, ha convertido la parte Sur del Congo en una vasta mina; lo mismo se puede decir de los ingleses en relación a una parte del África Austral.

Nuestro país, aparentemente mal provisto de minerales útiles, se ha mantenido en general algo ajeno a este movimiento encaminado a la conquista del mundo mineral. Efectivamente, la escasez o la ausencia de yacimientos de hulla, de petróleo, de hierro, de cobre y de metales preciosos, ha concurrido a reducir a un mínimo nuestra actividad minera, aunque se explotan diversos tipos de materiales de construcción, las arcillas, la dolomita, el talco, algún mineral de manganeso, etc. Recientes investigaciones prueban sin embargo que no constituimos un desierto mineralógico, ni mucho menos, y cada vez son más firmes las esperanzas de hallar sustancias minerales útiles y explotables; no nos referimos al petróleo, que se ha investigado con cierto tesón, ni a los mine-

rales de hierro, que existen pero en cantidades reducidas, sino a ciertas sustancias, incluso radiactivas, que la industria moderna reclama. No olvidemos por otra parte, que yacimientos de ágatas, cuarzo, etc., existen en el país; y esperan una explotación activa y racional. Lo mismo podría decirse de ciertos minerales existentes en el departamento de Lavalleya y otros. Pro-

bablemente nuestro general desconocimiento del mundo mineral, conspira contra el aprovechamiento de materiales de gran utilidad y eficacia.

Jorge CHEBATAROFF.

(Especial para EL DIA).

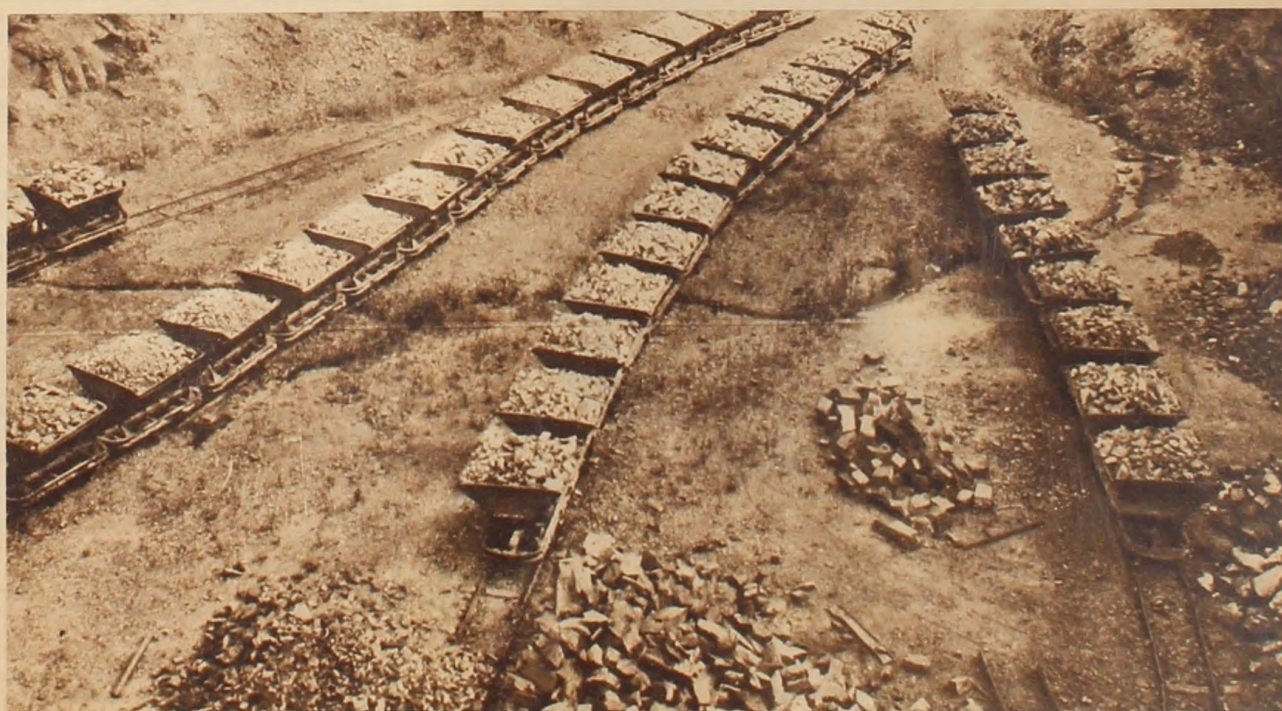
(Fotos de L. Lecour, sobre materiales del autor).



Roca porfiroide (magna sienítico) mostrando fenocristales de feldespato. (Maldonado).



Microfalias sucesivas de la cuarcita de la Sierra de la Ballena.



Explotación de material de construcción en una cantera. (Colonia).

ELOY ALFARO

SABIAMOS, porque lo deseábamos, que algún día un escritor ecuatoriano le la nueva generación enfrentaría con la figura del general Eloy Alfaro. Afortunadamente para el personaje y las letras, la tarea la emprendió el novelista Alfredo Pareja Diezcanseco, en su obra "La Higuera Bárbara" (Vida de Eloy Alfaro). En la serie de biografías hispanoamericanas, ésta del líder liberal ecuatoriano se caracteriza por un estilo apasionado y apasionante de la palabra en la misión de exaltar al héroe. ¿Será la pasión un defecto? La pasión implica compromiso, y Pareja Diezcanseco es un escritor comprometido con la libertad. ¿Pero es que puede haber algún escritor que no esté lealmente comprometido con la libertad? Si buceamos en la conciencia de los escritores que niegan la libertad como condición esencial de la personalidad humana, comprobaremos que, en realidad, son negadores de la libertad ajena, deseándola sólo para sí. Es el mismo caso de los dictadores y tiranos.

El autor encuadra la biografía en los términos de las contradicciones ideales y políticas del medio ecuatoriano en el siglo XIX. Posiblemente fue el Ecuador la República hispanoamericana donde más aguda fue la oposición entre el espíritu liberal, condicionador de la independencia, y el reaccionario, empujado en mantener el continuismo de las oligarquías, herederos del despotismo monárquico-vaticano. ¿Cómo era el liberalismo de las primeras décadas del siglo XIX? En Ecuador, el presidente Rocafuerte fue ejemplo de ese liberalismo principista, ausente de las realidades sociales. Para dicha escuela, las ideas gobiernan el mundo, y el mundo ha de supeditarse a las ideas. Contra este idealismo, la escuela conservadora, encabezada por el dictador García Moreno, sostenía criterio coincidente pero opuesto en su raíz: las ideas, la política, todo está supeditado a la voluntad del dios de los católicos, y quien se opone a esa verdad absoluta debe ser segregado del cuerpo social.

En esta pugna de principios se situaron García Moreno, representante del sistema teocrático de gobierno, y Juan Montalvo, cuya pluma exaltó la libertad como expresión política de los pueblos y norma responsable de los hombres. A la par de estas corrientes principistas, dos organizaciones en pugna; la iglesia, especialmente la Compañía de Jesús, respaldando la reacción teocrática, y la masonería alentando el espíritu liberal de los nuevos métodos de gobierno. En líneas generales, esas fueron las características políticas de los pueblos hispanoamericanos.

Eloy Alfaro nació en Montecristi, provincia de Manabí, República del Ecuador, el 25 de junio de 1842. Su padre, un inmigrante español, fugitivo de España por su amor a la libertad en lucha guerrillera contra el absolutismo de Fernando VII. Tenía Alfaro dieciocho años cuando García Moreno trepa a la presidencia en 1860. La primera medida del tirano fue cambiar

la Carta Fundamental de la República, haciendo del Ecuador un feudo del Vaticano. Repartió la enseñanza entre jesuitas, Hermanos Cristianos y Monjas del Corazón de Jesús. Firmó un Concordato con la Santa Sede, por el que el Ecuador renunciaba a las prerrogativas que correspondían al Poder Civil desde el Patronato Colonial. Para mayor afrenta, los Breves y Bulas papales eran la ley que los ecuatorianos debían cumplir, sin intervención de los poderes públicos. Posteriormente, en la misma línea de entrega del Estado a la Iglesia, el Ecuador fue consagrado al Corazón de Jesús. La iglesia se puso incondicionalmente al servicio de la tiranía. ¿Deja extrañar que en los sucesivos cambios políticos el pueblo manumitido se enseñara contra la iglesia? Estaban bien delimitados los campos: el clero al servicio del tirano y éste al servicio del Papa. ¿Dónde sino frente a la iglesia debían situarse los liberales?

Desde su mocedad, Eloy Alfaro conspira contra el régimen teocrático. Esto le obliga a vivir en continuo peligro y destierro. Contactos con los liberales de su país y de exterior, en Colombia, Perú y las repúblicas Centro Americanas. Panamá es la sede de sus operaciones. Allí encuentra a la compañera de su vida, Doña Anita. En el estudio biográfico van apareciendo las inquietudes, los ideales y los programas del futuro legislador. Mientras llega el día, que tardará décadas, Eloy Alfaro conspira, se bate en guerra de guerrillas, trabaja en actividades comerciales, gana dinero que emplea en complotes destinados a derrocar la tiranía. En 1875 García Moreno cae partida la cabeza de un machetazo de Rayo, quien, por vengar su honor — el dictador le había burlado en su mujer — se había unido a los organizadores del complot. Le sucede el liberal Ventimilla, más traicionando sus principios, se convierte en dictador. Contra él luchan a la par la pluma de Montalvo y la espada de Alfaro.

Alfaro cumple 40 años y se contempla arruinado económicamente y cada vez más entenebrecido el horizonte político de su patria. En 1884 realiza un esfuerzo máximo. Compra el barco "Alajuela", de El Salvador, y lo convierte en nave de guerra. Frente a las playas de su provincia nativa entabla batalla con tres naves de gobierno. La suya, derrotada, arde en llamas, y por su propio impulso de fuego encalla contra la costa. Todo parece liquidado para la esperanza liberal. El fuego ha consumido la nave y la tripulación, pero cuando la reacción respiraba tranquila por creer carbonizado al líder liberal, asoma éste tierra adentro, dirigiendo guerrillas y reanudando la esperanza libertadora.

Una historia de las instituciones políticas hispanoamericanas evidenciaría la existencia en ellas de un principio negador de toda transformación progresiva, el de la iglesia. Los curas Hidalgo en México, Delgado en Centro América, Larrañaga en Uruguay, Funes en Argentina, etc., son actitudes personales que la historia ha con-



Eloy Alfaro.

sagrado, pero la iglesia, como institución, estuvo primero contra la independencia, luego contra la república democrática y siempre al lado de los despotismos. Insistir en estos temas es adquirir fama de anticlerical, y por miedo a ser tachados de anticlericales, por considerarlo como una actitud superada, los pseudo liberales abandonan la lucha en la defensa de las instituciones democráticas, dejando el terreno libre al totalitarismo teocrático.

Se puede afirmar, sin miedo a equivocarse, que los pueblos hispanoamericanos de mayor predominio político clerical, son los más atrasados políticamente, los de más bajo nivel de vida y los de más inseguridad en el proceso de las instituciones republicanas. El Ecuador fue, en la segunda mitad del siglo XIX, testimonio de esas anomalías. En 1895 el general Eloy Alfaro es proclamado presidente. La iglesia moviliza toda su fuerza espiritual y política contra Alfaro: "El enemigo llama a nuestras puertas... El enemigo es el liberalismo y radicalismo en toda su más repugnante desnudez y asquerosa deformidad. La serpiente que entró en el Paraíso para tentar a nuestra común madre, era por lo menos airoso, ostentaba en el piel los colores del iris, vibraban en sus ojos fascinadores rayos, su lengua trisulca pronunciaba muy halagadoras palatras... No así el enemigo que hoy nos amenaza... Monstruo es él del infierno, espantoso, indescriptible, el liberalismo y radicalismo: es la gran ramera de Babilonia que vio San Juan en el Apocalipsis, como una mujer sentada sobre una bestia, llena de nombres de blasfemia... Con nosotros está dios... Con nosotros está la Azucena de Quito, la Beata María de Jesús... ¡Tomad las armas y tened buen ánimo! Porque más vale morir en el combate que ver el exterminio de nuestra nación y del Santuario". Así rezaba una pastoral, fijando la actitud de la iglesia contra el liberalismo.

¿Cuál era el dios de la Iglesia en el Ecuador de aquellos días? Los indios, el noventa por ciento de la población, en esclavitud atada al gamonalismo por la ley de concertaje, que hacía a los atórigenes responsables de deudas inagotables de sus antepasados, siendo la iglesia el más poderoso latifundio explotador de la miseria y la ignorancia de los indios. La educación y enseñanza privilegio de unas cuantas familias, anulada la libertad, el dogmatismo católico como única fuente de saber y el Estado supeditado a la iglesia. Ese era el dios que se apostaba a la lucha contra Alfaro. Y ese era el dios, al que Alfaro combatía.

¿Pero, acaso los sacerdotes, en su vida privada, eran ejemplo de virtud cristiana? El autor transcribe párrafos de una carta del sabio humanista e historiador Arzobispo Federico González Suárez, dirigida al sacerdote Segundo Álvarez Arteta, Vicario General de la Diócesis de Guayaquil, que dicen así: "...Su trato frecuente con la familia del señor... ha comenzado a causar escándalo; conviene que usted no se hospede en esa casa; en esta ocasión pase usted de largo y no se detenga ni un solo día en Ambato. Se murmura de la amistad de usted con una joven de esa misma familia, con quien, se me ha asegurado, que usted ha cometido graves y lamentables indiscreciones, como la de estar encerrado con ella en un cuarto, a solas, hasta altas horas de la noche. Ella ha ido a Guayaquil sola y sin motivo. Pésele todo muy despacio y delante de dios... Me olvidaba: se habla de una fulana... y de una joven... Necesario es que usted sepa

también que su nombre ha sonado con motivo de lo ocurrido entre la joven... y el desgraciado sacerdote Juan Bautista Euez, quien, para atenuar su crimen, no ha vacilado en echar todo sobre la fama de otros sacerdotes..."

Alfaro, que había heredado el liberalismo principista de sus maestros, aprendió también que otras eran las circunstancias históricas. El prejuicio racial se cebó en él, tan blanco como el que más: "Han llamado al indio Alfaro. ¡Pobre país!" Así clamaba la reacción del privilegio. Pero si Alfaro no era indio, resultó su padre político, y lo que el cristianismo no hizo en siglos de predominio, él lo realizó en un momento. De un plumazo abolió el concertaje, ordenando a las autoridades civiles y militares "se trate a los indios con las consideraciones debidas al ciudadano ecuatoriano". Y a la par de la ley, la reforma, creando escuelas especiales para la educación de los recién manumitidos por la ley. En cumplimiento de su programa, la Ley de Beneficencia, expropiando los bienes de manos muertas que la iglesia había acaparado durante siglos. Y a continuación, Escuela Normal, escuelas públicas, Academia de Guerra, para hacer del ejército una institución al servicio del país y no al servicio de las oligarquías, y el gran sueño, el ferrocarril trasandino, una de las obras más gigantescas de la ingeniería en América.

¿Cómo extrañarnos que los fariseos se ensañaran en su persona hasta consumirlo en el más terrible de los sacrificios. El clericalismo veía agotarse las fuentes de su predominio económico, con lo que perdía su predominio espiritual y político. Y en un clima de odios y traiciones, de sangre fratricida, gritaron: "¡Muera el liberal! ¡Muera el masón!"

"En el nombre de dios! —dice el autor. Prostitutas, ladrones y frailes. Alargaron las manos sobre el menudo cuerpo, a tantearle, a dejarle sin sonido, a desgarrar sus ropas, a tocarlo alguna vez, ídolo muerto. No podían hablar pero reían. Se dieron placer en clavar las uñas y robarle. Desnudo ya, descolgado de su aventura, le llevaron hasta el filo del corredor, alto, alto, alto y de allí le aventaron contra el patio".

Luego: "En el dilatado parque, tan lejos, se partieron los despojos. Gritos y saltos, una pierna jugaba de mano en mano... arrancados pasaban por sobre las cabezas. Y un bárbaro de ojos rojos pidió que le mirasen la prueba: levantó en ambas manos un cráneo hueco, colmado de chicha, y se puso a brindar y a beber".

"En la punta de una bayoneta, la barba de don Eloy viajaba iluminada por las llamas".

Han pasado los años. La iglesia continúa odiando la memoria del hombre que quiso dar luz y pan a su pueblo. Los indios continúan recordándolo como "El taita (padre) Alfaro". Contemplamos su imagen en el monumento que el liberalismo le erigió en Huigra, punto terminal del primer tramo del ferrocarril que construyó para anular la dualidad contradictoria ecuatoriana de costa y sierra. Las sombras siguen odiándolo, pero nosotros creemos lo que de él dijo otro mártir de la libertad hispanoamericana, víctima también de las sombras teocráticas, José Martí: "Alfaro es uno de los pocos americanos de creación".

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

Su elegancia
dá en el **BLANCO!**

No mancha
Fácil de
aplicar
Acabado
perfecto

Renueva y blanquea artículos
de cabritilla, gamuza y lona.

NUGGET
BLANCO LIQUIDO





Edgar Yamandú Sánchez.

Un enamorado de su arte

EL arte de grabar el cristal lo aprendió de su abuelo. Era un gallego que en su casa de piedra, en la aldea montuosa, le daba con el pie a la máquina casera — ya heredada y ya amorosamente desgastada por otros antecesores —, mientras inclinaba sobre la rueda hacia girar entre las manos la copa que, así, apenas rozada por el filo de esmeril iba adquiriendo sus perfiles de joya.

Edgar Yamandú Sánchez, en su vivienda del Barrio Palermo, en Vázquez entre Isla de Flores y San Salvador, también pasa muchas de las horas del día trabajando con paciencia, con mesura, sin pausa ni cansancio, con una honda delectación que le viene en la sangre, en ese oficio destinado a embellecer las cosas que el hombre usa todos los días.

No hay más que mirarlo para adivinar, en este joven, al artista que no quiere admitir, sin embargo, más que el título de

artesano. Está rodeado de unas pocas y simples cosas; las mesas de madera blanca, unos grabados en las paredes, planchas de vidrio; copas; pero hay una pecera, donde trazan sus repentinos garabatos tres peces de colores, un vaso con unas flores y un pequeño gato, que anda silenciosamente o se queda muy quieto, como tallado en sí mismo, mirándolo todo con ojos verdes.

Sánchez pasó su infancia en Durazno y fue campesino; estudió también y en Montevideo siguió cursos en la Facultad de Arquitectura. De pronto se encontró, naturalmente, estudiando grabado, con Guillermo Rodríguez en la Escuela de Artes Aplicadas y mientras completaba sus conocimientos técnicos siguiendo los cursos de Domingo de Santiago, el atuelo ya viejo, le introdujo en el secreto de tallar y grabar el vidrio y el cristal.

Empezó a exponer sus grabados —



Barcas.

aguafuertes, aguatinas, linóleo —, en el '47 y obtuvo, en diversos períodos, menciones y premios, en la Exposición Nacional.

Su técnica es firme y su visión del paisaje y de los hombres, es recia y sana; es muy clara y, al mismo tiempo, sutilmente vestida por la imaginación.

Sánchez, artista verdadero, no podía elegir sino el camino espinoso y difícil de la verdad artística. No hay — en sus ríos, en sus barcos, en los senderos que se entrecruzan entre el ramaje de los árboles — deformación. Están como son, la

naturaleza y el paisaje. Pero no copiados, no transcritos, simplemente, por la mano habilidosa. Sino palpitantes de vida, rezumando fuerza, expresando su alma. Sánchez, que se gana la vida en su tallerito y enseñando a los muchachos de la Escuela Industrial a grabar el cristal, prefiere ganarla así, duramente y con deleite.

No simula que dibuja, graba o pinta para cosechar el éxito de la vocinglería de los noveleros. Sino que prefiere hacerlo de verdad para recorrer el único camino posible en el arte. A. G. P.



Serenidad.



Invernal.

Evocación del Montevideo romántico

ELVIRA REYES, LA NOVIA ETERNA

Julio Herrera y Obes, de estirpe patricia, abogado de talento, estilista distinguido, tribuno brillante, presidió la República Oriental del Uruguay en el período 1896-1899. Ingenioso y agudo, conservase de él un chi peante anecdótico. Y una aureola de leyenda que lo envuelve. Esta le vino en buena parte de sus amos, con Elvira Reyes, su novia desde la mocedad y que continuara siéndolo a lo go de medio siglo. Cuando la adversidad doblegó aquella existencia fastuosa y elegida, y comenzó a saber el gusto de la soledad y la proeza, ella le socorrió con su apoyo moral y con la entrega de su patrimonio: fallecido Herrera y Obes en 1912, Elvira Reyes, reuniendo sus últimos bienes, dispuso por testamento que se edificara una capilla, en memoria de aquel hombre. Solamente vio ella alzados los cimientos; la capilla no se edificó nunca. Y con los ojos puestos en el célebre romance, tracé la evocación de quien podríamos llamar nuestra última romántica.

Elvira Reyes es la heroína del amor sonado. Que sólo un prolongado sueño fue su noviazgo con Julio Herrera y Obes. La historia de éste es como una medalla: muestra su estampa ilustre, nimbada por su renombre, su talento, su gloria de hombre público; pero el reverso esconde la imagen íntima de aquella que acompañó siempre sus anhelos, alentó sus empresas y compartió sus fervores. El mismo idealismo los conmueve. Todo parecía reservarles un mismo porvenir. Pero Julio Herrera y Obes voló alto y solo; Elvira Reyes, atenta al vuelo, reservó para sí lealtad y permanencia. Las mujeres casi siempre tienen destino de raíces.

La última romántica del romántico Montevideo!... Si bien llegan sus años más allá del límite cronológico que suele asignarse en el Uruguay a ese período, no nos equivocamos viendo en Elvira Reyes una encarnación de aquella sensibilidad que definió alguien como un "estado de alma"; y ese estado de alma que, por serlo,

escapa a toda cronología, fue, en ella, su forma de existencia.

Evoquemos a la niña que acaba de salir tempranamente del Convento donde se educaba. Es una de las menores, entre las cinco preciosas hijas de una familia ilustre, la del General de Ingenieros don José Ma. Reyes, de figuración y prosapia. Elvira cuenta quince años apenas. Quince años de belleza, de vivacidad, de esperanza. ¿Qué presentimientos la asaltaron mientras se vestía para el gran baile que esa noche ofrecía en la quinta vecina de la suya, Misia Fortunata Bustamante de Viana? Ya los dedos ágiles y nerviosos dan los últimos toques a un rizo rebelde, a una cinta, a un pliegue del traje. Ya va con sus hermanas — ramillete de muchachas hermosas — camino de la fiesta. Ya le presentan a este apuesto, joven, distinguido Julio Herrera y Obes, casi abogado. Un tumulto en el pecho le anuncia también a él, el advenimiento de lo memorable. Quedaron prisioneros del mismo sortilegio. De este encuentro, comenzará a andarse el más novelesco romance que hayan vivido en el Río de la Plata dos seres para la historia. A Elvira Reyes, apenas le amanecía la vida.

Después, echa a rodar el Destino. Las luchas partidarias, la expatriación en la barca "Puig", el destierro, el periodismo, la política, con sus mareas, llevarán y traerán al novio muchas veces. Elvira aguarda siempre. Las cartas del amado — confidencia, pasión, poesía — serán para ella la única verdad alcanzada. Las leerá y releerá con la misma unción durante cincuenta años. En la juventud, alientan su espera. En el ocaso, serán consuelo y compañía. ¡Tantas veces revivirá en su alma, aquellas entrevistas con Julio, a las ocho de la noche, la hora tradicional de las visitas de entonces! La casa de los Reyes, en el Prado antañón y señorial — ese Prado amparador de enamorados, vegetal y umbrío reducto de todo el romanticismo de la época — se revestía de sombras azuladas para albergar este idilio que será leyenda.

Vestida siempre de blanco, y nimbada por un aura de jazmines, esperaba Elvira al novio. Ya en un largo banco, tras de la galería de cristales de la quinta paterna, las cuatro hermanas platican con sus cuatro enamorados. La casa, con sus arañas de luces encendidas, ardía como un ascua. A lo lejos, un trote de caballos anunciaba el carruaje lujoso de Julio Herrera y Obes. Salía Elvira a recibirlo, precedida de un magnífico perro regalado por él. El amor prendía fuegos extraños en sus ojos verdes. La animación le arrebolaba las mejillas. La visita de Julio, repetida a diario, tenía para ella la misma emoción, el mismo encanto de la primera vez. Pasará un año; dos, diez, cincuenta años. Para su ensueño entrañable, no hay calendarios ni relojes. "Siempre debe ser principio — dice Unamuno —; en el querer siempre debe ser principio; se debe estar siempre empezando a querer". Así lo entendía Elvira Reyes. Para su pasión sin desmayos, había día a día una esperanza que se reiniciaba. Como la novia de quien habla Guyau, y que Rodó evoca, esperaba cada mañana el cumplimiento de su sino. Aguardaba y soñaba. Con el tiempo, ha de quebrarse esa fragilidad de la esperanza constante. Los pensamientos irán siendo menos placenteros; la confianza, se hará tristeza. El amor, el mismo. Un callado sufrir le llenará las vigilia, para las que hubo recompensas fugaces y largos desconciertos.

Un día, el novio es Presidente de la República. Sus amores con Elvira — que nunca fueron secretos — trascienden los límites de lo privado; el noviazgo es ahora de orden público. ¡Cómo no iba a atraer la atención de todos, la novela sentimental del hombre más espectable del país, con "la mujer más linda de la Banda Oriental"! La novia ilustre brillará en los salones montevideanos. Cuando el abanico tenía un lenguaje que interpretaba los suspiros, y la expresión de los ojos superaba todas las palabras, y el revuelo de los vestidos amplios llevaba a confundir flores con mujeres, en las horas de triunfo, Elvira resplandeció por su hermosura y su seducción. Ante la sociedad que se la disputaba, lució como una rosa de oro. Pero guardaba para el retiro de su quinta, la escondida ternura del nardo daviático. Julio tuvo en ella refugio y confidente. Devanaba ante sus ojos la madeja

intrincada de las combinaciones poliúcas, de los convenios, de sus grandes luchas, y los inevitables desalientos. Constante en su inconstancia — que no fue su ejecutoria modelo de fidelidades —, a la novia acude y en ella confía, criatura que le pertenecía entera, quizá el don más rico que el destino pudo dar a aquel hombre que llegó a ver flamear "al tope" su bandera.

Entretanto, ya se van yendo los días. La belleza de Elvira va viviendo, la etapa de su plenitud. Los quince años están lejos. Y tal vez muchas veces, con esa angustia que sólo conocen las mujeres, se preguntará delante del espejo, si no ha comenzado para ella la hora del crepúsculo. Empieza a comprender que no es joven. Un retrato de los cuarenta y cinco años la representa esbelta, hermosa todavía, sin que sus finas facciones delaten las sombras del atardecer.

A punto de casarse han estado cuatro veces. Cuatro veces la suerte ha diferido la boda. Cuatro golpes sobre el corazón. El último ha sido particularmente penoso. Tres vestidos de novia quedaron sin usar. Por un temor instintivo, ahora no quiso que le cortaran el cuarto. Allí, en la cómoda maciza, está la pieza de tisú de platis, enviada desde Europa con ese fin por una hermana. Allí quedará. Algunos regalos ya han llegado. ¿Qué inquietud interior le decía que tampoco era ésta la hora presentida? Otra vez le había fracasado el destino. Empero, sorda a los comentarios, a las reservas, a los reproches, ni aún así le tambalea la fe. Tiene patética la voluntad y candorosa la firmeza. Sabe que sólo se nos acuerda una vida; y cree que sólo hay un amor para cada vida. Y aún más: que la vida puede no ser bastante.

A Julio — la Presidencia ya es un sueño lejano — la adversidad ha comenzado a acecharlo. Cuando salte sobre él — pántera inflexible —, será definitiva. Elvira, de cerca o de lejos, ora esté él en Montevideo, ora viva exilado en Buenos Aires, no siente la distancia ni el tiempo. Su pasión se nutre, no lo olvidemos, de la misma sustancia eterna de los amores de los cuentos.

Julio sigue visitándola; todavía le lleva, como en la mocedad, el cartucho de dulces, de la antigua "Confitería del Telégrafo", atado con una pequeña cinta azul y blanca. No es más el señor opulento; pero, sin opulencia, es, siempre, el señor. Va a ahora en coche de alquiler, pues no tiene ya coche propio. La estrechez asedia sus últimos tiempos: en el tranvía de caballos irá luego. Los mayores lo conocen. Parán en cuanto lo ven y lo esperan en cualquier lado. Y mientras en la vieja quinta de Reyes, Julio se despide de su novia, el mayoral del último tranvía de la noche que regresa al Centro — tan romántico, a su modo, como ellos —, aguarda sin impacencias a su pasajero ilustre.

Está viviendo Julio, sin saberlo, sus jornadas finales. Y cuando la pobreza lo acorrala y la enfermedad lo postre, la mano discreta y previsora de Elvira le alcanzará su ayuda. Vendió sus alhajas; pignoró su platería; hipotecó su casa, y estuvo a un paso de perderla. Mas esto no puede resultar extraño; quien diera toda su existencia por un sueño, mal podía reparar en la dádiva de sus bienes materiales.

Elvira ya no es la misma. En el trasiego de los días, se le ha ido perdiendo la juventud. Cae la tarde, y todo atardecer es triste.

Pero sus largos años de devoción y velado de sí misma; la ilusión de veces aplazada; la juventud llena de entusiasmos; la madurez llena de memorias; el presente vacío — que los suyos también han ido yéndose por los senderos de la muerte —, todo eso parece no significar nada, ante el tremendo duelo que la aflige cuando, en agosto de 1912, muere Julio Herrera y Obes. Guarda de él un puñado de cartas maravillosas, y el recuerdo. En justicia, un mundo todavía. Sobrellevó su extraña viudez con sereno desconsuelo. Usó luto por él. Así la veo en el último retrato en que consintió salir: negro el traje; flojo el cabello ya gris; y una dulzura digna en el rostro, trasunto de una melancolía resignada. Sobrevivirá a Julio casi veinte años.

No ignoró Elvira durante su vida las murmuraciones que se cernieron sobre es-



Elvira Reyes a los 45 años.

tos amores. Hasta el fin de sus días lo recordará; y en su testamento de 1920, anterior en diez años a su muerte, se referirá a ello diciendo: "Como he sufrido injusticias, declaro formalmente que las perdono de todo corazón". Póstuma generosidad que entristece un poco.

Increíble parece que Elvira Reyes haya existido, y haya protagonizado ese romance que la signa extrañamente. Asombra pensar que la vejez y la muerte alcancen a seres como ella. No debieran envejecer aquellos que, de simples seres humanos, llegan en un momento determinado a encarnar esa cosa eterna que es el símbolo, el mito, la leyenda. La juventud sin ocaso de los dioses queríamos para ellos.

La vida sin embargo es inexorable; la vida, que impone y ordena, atempera, reduce y acorrala, esclaviza y libera. Elvira llegó a ser una viejecita dulce y sola; vivía en la misma antigua quinta, con la sola compañía de sus gatos de Angora. Entre las cosas familiares, que han ido envejeciendo con ella, la evocación es inevitable. En el inventario de los muebles, figura una caja de música. Tal vez la solitaria escuchaba sus melodías inocentes y anticuadas, teniendo al lado una sombra querida. Y muchas veces pienso cómo habrán acariciado sus ojos ese retrato de Julio, regalado por él, que la acompañó hasta su muerte, sobre porcelana, con su marco rico de caoba oscuro y molduras de oro, en mi poder ahora. Cómo podría hablarnos de sonrisas y lágrimas secretas. ¡De cuánta desazón y recóndita amargura, lleva el fantasma!

Vista desde el presente, la silueta de Elvira Reyes se nos muestra dentro de un clima de leyenda; la imaginación la ve en un pasado ambiguo, con sus vestidos de tul blancos, sus jazmines favoritos, sus ojos verdes, su voz cantarina, su vida frustrada. Siempre seguirá siendo la dulcísima, solitaria heroína novia sin nupcias. Porque ella es la leyenda. Y de aquellos legendarios amores, y de la novia legendaria, nos queda eso: la leyenda romántica. Y una capilla en proyecto que, en sus últimos años, quiso edificar Elvira Reyes. Irrealizada como su destino.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Más defensas para su

Cutis Seco

Un cutis atacado de sequedad, ve disminuidas sus defensas naturales, se torna más sensible... ¡y envejece más pronto! Por eso es tan importante eliminar el "fantasma" de la sequedad, no bien empieza a manifestarse.

Combata la sequedad de su cutis... ¡el primer síntoma! Asperezas, líneas justo a los ojos y la boca, papaduras, etc., no son sino "señales de alarma" con que el cutis seco reclama ayuda. Protéjalo ¡y aumente sus defensas! usando diariamente Crema Pond's "S", especial para cutis seco. Crema Pond's "S" — suave, rica, nutritiva — contiene la nolina y un extraordinario emulsionante, capaces de reemplazar eficazmente los aceites naturales cuya falta puede ser el origen del cutis seco. Además, está homogeneizada para su mejor absorción.

Al acostarse: Después de la limpieza profunda con Crema Pond's "C" aplique en forma abundante Crema Pond's "S" sobre la cara y el cuello, dejándola — si es posible — toda la noche.

Durante el día: Extienda una fina capa de Crema Pond's "S" sobre su rostro... Su cutis, perfectamente protegido contra la sequedad, recobrará ¡muy pronto! su encantadora tersura.

LA BATALLA DE TACUAREMBO

22 DE ENERO DE 1820

EL estudio crítico de la carta del Caudillo a Andresito, apenas esbozado en nuestra última colaboración — Campañas Militares previas a la Batalla de Tacuarembó — me permitió decir que en el mes de mayo de 1819 el Jefe de los Orientales había llevado a término un avance sobre la frontera, hasta la guardia de Itaqui. Esta operación militar fue tema de otro comunicado que Artigas dirige al Cacique norteno, el de fecha 17 de mayo, que el patricio menciona en la suya del día 19. En esta última, extensa y noticiosa, él expresa su extrañeza ante el silencio del valiente misionero, lo que le hace suponer que el repaso del Uruguay se debió a algún contraste, mayormente, agrega, por no haber podido adquirir la menor noticia de sus movimientos. En cambio, Artigas posee y trasmite algunos informes de la actividad bélica de los portugueses, cuando dice que Abreu reúne gente por el Nandui, y que el Conde de Figueira se hallaba en Rio Pardo. Efectivamente Figueira se había mantenido en Rio Pardo hasta el 5-6 de mayo y el día 9 arriba a Bagé. Según un interceptado comunicado oficial del Mariscal Curado a Abreu aquel le pedía apresurarse sus marchas, remitiéndole un itinerario, y que hiciese un movimiento por los dos extremos para obligar un ataque. En conocimiento de este plan, y sin la menor noticia de los sucesos en Misiones, Artigas acuerda su retorno al Cuartel general, pero deja en la frontera al capitán don Faustino Texera, y al teniente López en Arerungá. Ese mismo día (19 de mayo) Artigas recibe correo de Andresito, es su carta de fecha 26 de abril, redactada, por lo tanto, el día siguiente de su invasión a Misiones y cruce del Piratiny. Seguramente Artigas anuncia que el 20, "o después" marchará de nuevo para unirse con la división de observación (la de Latorre), y penetrar prontamente por la cuchilla de Santa Ana, en un intento de descubrir los movimientos del enemigo. Atento, en un todo a cuanto queda dicho, y de haber partido de su Cuartel general entre el 20-22 Artigas debió llegar a la zona pre-indicada entre los días 26-27, fecha en la que don José de Abreu y el Conde de Figueira ya habían cruzado el Ibicuy y marchaban, muy al norte, camino del Camaquán. Artigas reclama la presencia del Cacique Cairé para seguir hasta el Santa María. Cairé está en Yapeyú. Artigas señala el Lunarejo y Santa Ana como lugar de reunión. El Lunarejo será punto de guardia y comunicaciones. El Jefe de los Orientales considera que viéndose los portugueses estrechados Curado vuelva al "continente".

Llevar el teatro de la guerra a territorio enemigo constituye la vieja y permanentemente preocupación táctica del patricio. Significaba liberar su patria de los males y sacrificios de la lucha y defender su economía de seguro agotamiento y exterminio. Fue su voto cuando en 1811 se reunió, frente a Montevideo, el Consejo de Guerra en el que se trató de la inminente invasión lusitana del ejército de D. Diego de Sousa, y tal su plan defensivo de 1816, atacar al enemigo en su propio terreno; tres veces repetido sin fortuna militar.

La carta de Artigas, descubierta en manos del secretario de Andresito, prisionero en la acción de Itacoruby, ilumina la escena; su texto no podía ser despreciado. El conde de Figueira ordena, entonces, al Coronel Abreu su inmediato desplazamiento en procura de la cuchilla de Santa Ana, para cuidar de cerca los movimientos del enemigo, y con "o corpo de seu commando a ocupar a fronteira de Entre Rios (1)" y unido con las fuerzas de Bento Correa da Cámara batir a los invasores. (Of. de 22 de junio) y 24 días más tarde Figueira indica al Coronel Abreu hacer alto y acampar en la margen derecha del Cuareim, escogiendo su mejor posición, de "maneira —dice— que a fronteira, que V.S. tao briosamente tem defendido, fique por agora acoberto e livre de cualquier golpe de mao do inimigo". Abreu debe procurar, también, noticias exactas respecto del enemigo y de Curado para pasar, después, al Arapey.

A mediados de 1819 la situación general de la guerra sería la siguiente:

Artigas sobre la línea del Daymán; Abreu en la vecindad de las Puntas del Cuareim, y cuchilla de Santa Ana; el Conde de Figueira que repasa el Piratiny llega a San Borja donde permanece hasta los primeros días de julio; en "Santo Christo" —Misiones— Silva Gómez vence núcleos indios comandados por Tirapare; otro ligero encuentro en Ibirapuita; en la Villa de Rocha pelea el Coronel Almeida y el 14 de agosto el oriental Santander es derrotado en Carpintería, mientras Curado permanece en la línea Río Negro - Rincón de las Gallinas.

En agosto de 1819 el Conde de Figueira retorna a Porto Alegre, vencedor en su empresa militar en las sierras riograndenses y Misiones.

En los meses de setiembre, octubre y noviembre las fuerzas orientales se desplazan desde la costa del Uruguay a la línea fronteriza en permanente reagrupamiento.

Los nuevos preparativos militares y las órdenes expedidas por la jefatura del ejército portugués fueron dictadas en noviembre.

Comienza la segunda fase de las operaciones bélicas, y ella cuenta, a favor de los invasores, con un factor predominante; el peso total de los acontecimientos que hicieron culminar, con éxito, la extensa campaña del Norte. Todo los beneficiará en la etapa guerrera que se inicia: estado de espíritu y fervor combativo, y el clima moral que estimula y alienta el encendimiento heroico.

Despejado definitivamente el panorama militar de Misiones las futuras luchas quedan circunscritas a un escenario reducido. Por tanto los acontecimientos tendrán características bien perfiladas: vigorosidad extrema, rápida ejecución y consecuencias trascendentes.

Resueltos por el comando lusitano algunos problemas militares en absoluto extraños, que incidieron inoperadamente, el de posibles sucesos a desarrollarse en la costa atlántica, según los preparativos navales de Cádiz, el Conde de Figueira ordena el 6 de noviembre al Brigadier Bento Correa da Cámara y al Mariscal Manuel Marques marchar de inmediato con el resto de los batallones de infantería y artillería, y los guerrilleros de Bento Gonçalves y de Paulino a reunirse en Bagé con el escuadrón de dragones, más las milicias de Río Grande. Cumplida la orden estos dos cuerpos se moverán, dice, a "ocupar la mejor posición en las inmediaciones de Itaqui y Cuñapirú", o donde lo crea más conveniente para comunicarse con el coronel Manuel X. de Paiva, acampado en Aceguá y con el Brigadier D. José de Abreu. Más al sur se mueve el guerrillero Feijó. Se dictan también normas severas encaminadas a la conservación de las caballadas, para que se les mantenga "en estado de operar luego que sea necesario". Las instrucciones que Figueira recibe el 20 de noviembre relativas a la defensa de la costa oceánica no lo preocupan.

A fines de noviembre, y previa renovación de todas las providencias dispuestas, el ejército portugués tratará de ocupar la línea media y sur de la frontera con la Banda Oriental, desde Cuñapirú, Lunarejo, Itaqui, Aceguá, Yaguarón, Cerrito, hasta la Cruz de San Pedro. Al norte, cuchilla Santa Ana arriba, se acerca el brigadier don José de Abreu. El ejército de Artigas se presenta casi en pleno. Las tropas indias con sus caciques Sotelo, V. Tirapare, M. Cairé, Lorenzo Artigas, Sity, Juan de Dios, más las fuerzas orientales, entrerrianas y correntinas, con sus jefes Latorre, Aguiar, Bulnes, González, Texera: todo bajo el comando inmediato de José Artigas. Sólo faltan los grupos que de cerca vigilan el ejército de Curado.

Fuerzas heterogéneas, sin ensamblamiento táctico para una acción conjunta de grandes masas de caballería.

Un bien dispuesto reguero de bomberos espía los movimientos orientales.



Foto original del conde de Figueira, de un daguerrotipo. Reproducción gentilmente facilitada por el Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil —Itamaraty— departamento de Historia e Iconografía. Pieza —inédita— que perteneció a la Colección del Barón de Rio Branco.

El comando portugués sabe que Artigas operará en enero!... Así lo comunica el Conde de Figueira al Ministro Villanova Portugal en su oficio de 22 de Diciembre: "Os annuncios —dice— eram que para Janeiro operaria Artigas; porem em principio do presente mez poz-se logo em marcha, com direcção ao acampamento do brigadeiro José de Abreu, e os bomteiros deste me noticiaram haver encontrado pelo Lunarejo uma grande força...".

A comienzos de diciembre la vanguardia oriental al mando del Coronel Andrés Latorre se adelanta rumbo al nor-este en procura de la cuchilla de Santa Ana y mantiene en los días 11, 12 y 13 vigorosas guerrillas con las tropas del Brigadier Abreu, y el 14 lo derrota en Ibirapuita-Chico. Abreu en su retirada procura el paso del Rosario, sobre el Santa María, que cruza y se reúne con las fuerzas del brigadier Bento Correa da Cámara. Las tropas orientales que bajo el comando del capitán Pablo González (400 hombres) persiguieron al ejército de Abreu fueron vencidas el 17 en el propio Paso del Rosario, y por la noche emprenden su retroceso hasta la Quebrada de Belarmino, acosados siempre por fuerzas muy superiores.

Recogidos al grueso del ejército de nuevo la vanguardia oriental sale en procura del enemigo que se ha mantenido firme en el lugar. El día 27 de diciembre chocan otra vez orientales y portugueses en la Quebrada de Belarmino (cerca de Itaqui). La acción está descrita por D. Ramón de Cáceres en sus "Memorias Póstumas".

"Los enemigos —dice— ocultaban sus fuerzas en la Quebrada, y coronaban las alturas con piquetes y guerrillas nosotros fraccionamos nuestra fuerza, como para atacar la quebrada por tres puntos. Ellos salieron de improviso sobre nro. sentro, lo arrollaron, y enseguida cortaron los otros cuerpos y los acuchillaron a su antojo, perdimos más de 400 hombres esa tarde, y entre ellos los mejores oficiales de Misiones como Ticurey, Lorenzo Artigas, Juan de Dios & Latorre vencido se retira sobre el ejército y busca las puntas del Tacuarembó y campamos en la Orqueta".

Mientras suceden estos acontecimientos el Conde de Figueira, bien informado de todo, deja Porto Alegre y el día 3 de enero llega a Cocheira, en tanto las tropas de caballería y dos piezas de artillería bajo el comando del teniente-coronel D. Joaquín J. da Silva se unen al ejército de Abreu y Bento C. da Cámara en el Paso

de San Borja, sobre el Santa María. Poco después, el 10 de enero, se produce la conjunción de todos los cuerpos portugueses y el Conde de Abreu se adelanta de inmediato en procura del paso de la Armada, en el Ibicuy-mini, en busca de la retaguardia oriental, "onde quer que elle se tenha entranhado, para o que não pouparei fadigas nem perderei —dice— un só momento". Los bomberos le anuncian que grandes fuerzas enemigas están vaqueando en Pamoroty y en su encuentro encamina las guerrillas y milicias del mayor Eleuterio dos Santos, con orden de reunirse en las puntas del Cuñapirú. El 16, con las barras del alba, las avanzadas le informan que partidas orientales se mueven a su frente y espían, y dos nuevas guerrillas parten y el ejército está alerta. Por los prisioneros confesados el Conde de Figueira se entera que José Artigas acampa en el Tacuarembó con 2500 hombres. El 17 el ejército lusitano deja la loma Tapera de José Francisco, en procura del Itaqui, para unirse con las partidas del capitán Anacleto F. Liberato, dispuesto ya a atacar a Artigas "no seu mesmo acampamento". El día 21 de enero domina la cuchilla desde el cerro de Itaqui.

Sobre la orqueta del Tacuarembó se han ido reuniendo, entre tanto, las tropas orientales. Fuertes y prolongadas lluvias azotan durante 5 días esta región nortena. La tierra se transforma en inmenso lodazal, el río crece y los bañados se hinchán de agua. En esas circunstancias Artigas deja el campamento y marcha al Mataojo a esperar nuevos contingentes entrerrianos.

En la orqueta están congregadas con los orientales las fuerzas del litoral argentino, mientras las unidades indias que constituyen la vanguardia acampan afuera, a la derecha del río. El ejército, así distribuido, va quedando materialmente dividido en dos grandes núcleos que factores extrahumanos aislan casi por completo. Un solo y único paso es punto de comunicación entre ambos sectores militares, los que a su vez no poseen la amplitud y escenario suficiente para desenvolver sus grandes masas de caballería.

En esta posición el ejército oriental, bajo el comando del Coronel D. Andrés Latorre, es sorprendido en la mañana del 22 de enero de 1820.

Ariosto FERNANDEZ
(Para EL DIA - Petrópolis enero 1956).

(1) Entre Ríos era la región riograndense situada entre los cursos de agua: A. Caverá, R. Ibirapuitam y A. Pai Passos; distrito de Alegrete.



Grupo escultórico.



Puerta en bronce.



Monumento fúnebre.

El escultor Enrique

NOS acercamos a Enrique Lussich en la soledad de un rincón donde aquél ha encontrado ambiente cordial para modelar a su gusto. El escultor es hombre de verba cautivante. Sorprende en este escultor, vario en su vida episódica y que florece ahora en plena inquietud, tenga ya realizada múltiple obra consagratoria.

Sus monumentos funerarios han ennoblecido muchos jardines mortuorios. Enrique Lussich se ha impuesto con la audacia de su temprana valentía que persigue la belleza errabunda para domoarla y plasmarla en cuajos geniales.

Tendido en perenne vuelo de apetencias, este romántico bravío, afanoso de idealidades, va captando lo espiritual de la vida. Pero no de una vida natural y vinculada al tiempo, tal como es el objeto de la investigación biológica, sino de una vida más alta, anímica y trascendente. El contenido ideal de todas sus obras escultóricas, tamizado por su potencial de creador consumado que posee el virtuosismo de la técnica, se impone a la contemplación de los públicos tocando las almas.

Enrique Lussich es un poeta de las formas. Hemos gustado la belleza de sus grupos escultóricos, en diversidad de atracciones. El monumento funerario levantado en memoria del matemático Arboleya, constituye un cúmulo de sobriedad mística. Estatua en bronce, sobre basamento pulido de granito negro, concebida con sentimiento y razón, la cadencia de la forma adquiere aquí, simplicidad majestuosa. En el lugar, todo el contorno, bajo los árboles quietos, se solemniza creando un halo de meditación que atrae al visitante amargado por la desopilante vulgaridad de los cementerios urbanos, donde la idea de la muerte se vuelve chiste de comedia.

Enrique Lussich es, por excelencia, un artífice de imaginación. Ese otro monumento funerario, donde la mujer eleva al cielo sus dos brazos como saetas que prolongan el cuerpo rectilíneo, transfigurado su rostro en aguijadas aristas que parecen convergir hacia el infinito, resulta al cabo un monumento de maravillosa imaginación. La pequeñez orgánica se engrandece aquí, materializándose, por aberrante conquista, en una invocación con plenitud de humanismo, que nos traslada al cosmos. Se diría que el escultor ha vibrado todo él para obtener el burla la más asombrosa realidad imaginativa.

Pero no es sólo en la majestad de la muerte donde Lussich

encuentra materia para satisfacer su ansiedad. El hombre, el gustador de soledades, se comprende esta vez. Pero otros motivos, logrados con admirable maestría, lo han seducido. Y se comprende así su pasión por el joven todavía, no obstante su larga trayectoria sobre la tierra, en avidez de sensaciones, letargo de voluntad de potencia para fijar múltiples aspectos de la vida. Le han acicateado "los deseos de vivir en la vida", como diría James Sully. Sus torsos, sus desnudos, el símbolo poliédrico de su alma y de su espíritu, los sentimientos marcan la ruta del caminante, jactancia. Es que en la propia vida del artista, el impulso siempre tenso de la vida nos lo dice:

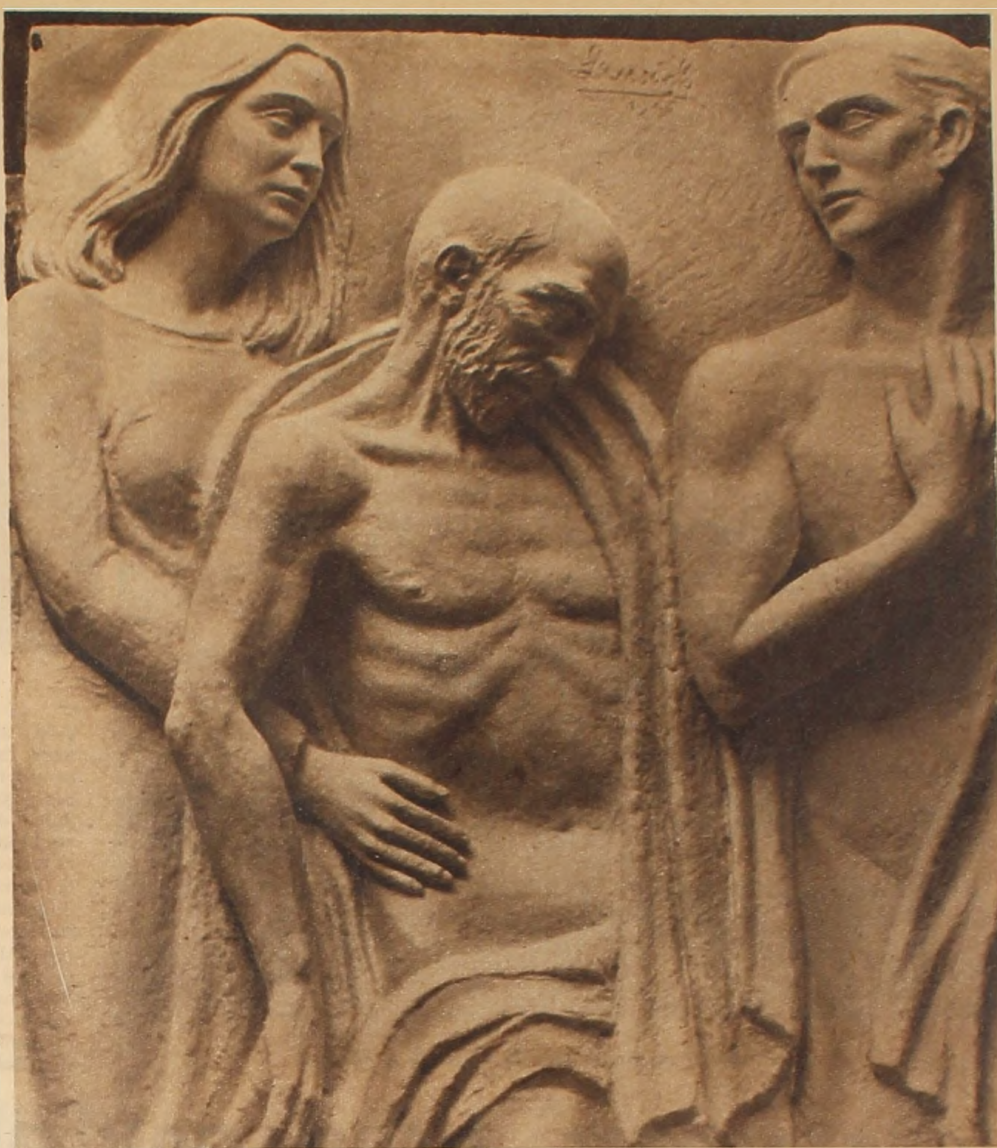
—De niño, sentí gran inclinación a la escultura. A los nueve y diez años gané concursos en la arena. En arena exige la supresión del detalle y el efecto. Me expulsaron de las escuelas por refractario. Fui luego universitario, bachiller, estudiante, atleta, jugador de división en fútbol, remero, regatas. Adquirí así gran memoria visual de las cosas. Fui luego decorador ornamentalista. Los cursos de Teoría del Arte y Teoría de la Escultura, dados por el poeta Zorrilla de San Martín, F. de la Escuela de Bellas Artes. Ambulé por muchos maestros, sin ellos saberlo. Vivir el arte es observar y no copiar. No busco la razón quien ha dicho que estoy en constante

Mientras Lussich habla, no interrumpe la delación. Lo observamos. Sobre un tripode una cabeza, ya casi esculpida en arcilla florece es viva expresión de potencia creadora. El en túnica blanca, gira en derredor del tripode, aleja: atisba el rasgo obtenido con jugueteo, masillan la húmeda pasta, palpando luego el frente. De pronto, un cuchillito criollo que se rebarbas o aplanan leves salientes.

El parecido de la escultura es notable. Ocupa tanto al artista como el obtener, bie



"Mater dolorosa".



Bajorrelieve.

me Lussich

n. Fino
dualidad.
anímico,
Hombre
caminar
nado la
belleza;
la ola",
proyectos
on como
a y sen-
cultórica-
ahinca-
el mismo

presión de la personalidad del modelo. Corresponde éste a un hombre de lucha, tenaz y triunfador; reto brioso en la unión de las cejas; frente firme y amplia para abrigo del talento realizador; en la mirada, un hálito de bondad y en el gesto labial, un signo de ironía o de mordacidad, propias del que ha vivido mucho y comprendido más...

Lussich hace girar la recia cabeza, obtenida al sesgo sobre un cuello firme que se termina por abajo disgregándose en ásperos terrones de arcilla. Busca el efecto de la luz cayendo del cenit. Nos interroga. Define sus conceptos de artista inconforme siempre. Se vuelve hacia su obra. Protesta por la plenitud de las mejillas que, para guardar cierta correlación con el modelo, le obliga a sacrificar la estilización.

—En esa terrible rubicundez —nos advierte— de quien ha quemado ya muchas etapas, sosegando, por infructuoso, el dinamismo en exceso.

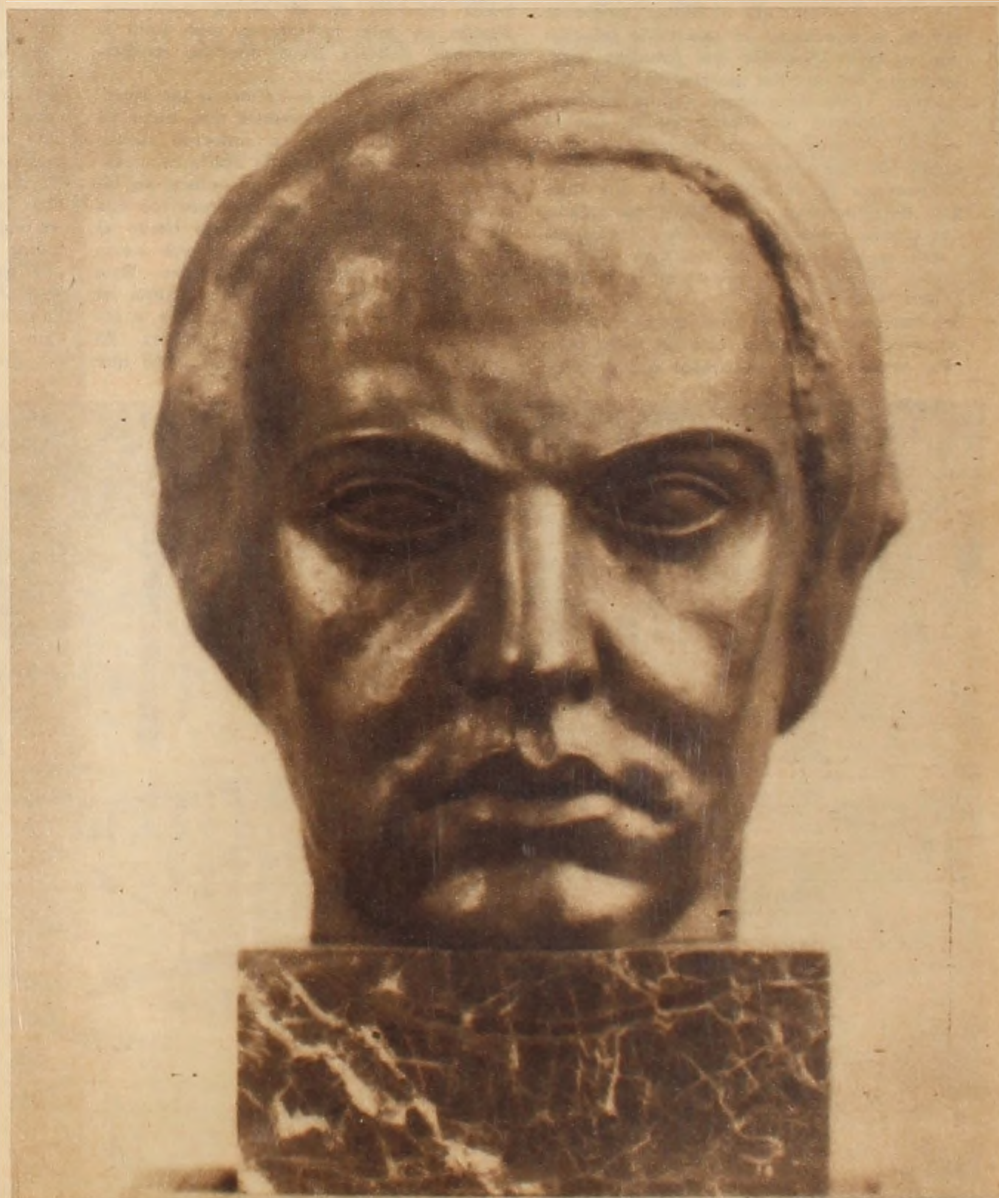
El escultor acaricia entonces el rostro de arcilla. Se entrega, como un figaro diligente y poseído de su oficio, a un masajeo facial que disipa por momentos la atmósfera de arte. Pero el símil, que se impone a nosotros por la vulgaridad cotidiana que traemos de la calle en nuestras retinas andariegas, tiene la fugacidad de las cosas materiales que huyen al primer soplo de espiritualidad. En la semi luz que invade el local, la testa de arcilla en lo alto del trípode, recupera un tono de hombría, noble y serena.

El milagro está obtenido. Sin embargo, Lussich querría, insatisfecho y ávido como el escultor Matiegka que asombrara a Gog, el satánico personaje de Giovanni Papini, crear en espeso y dócil humo formas sólo posibles en su imaginación quemante y grávida de belleza.

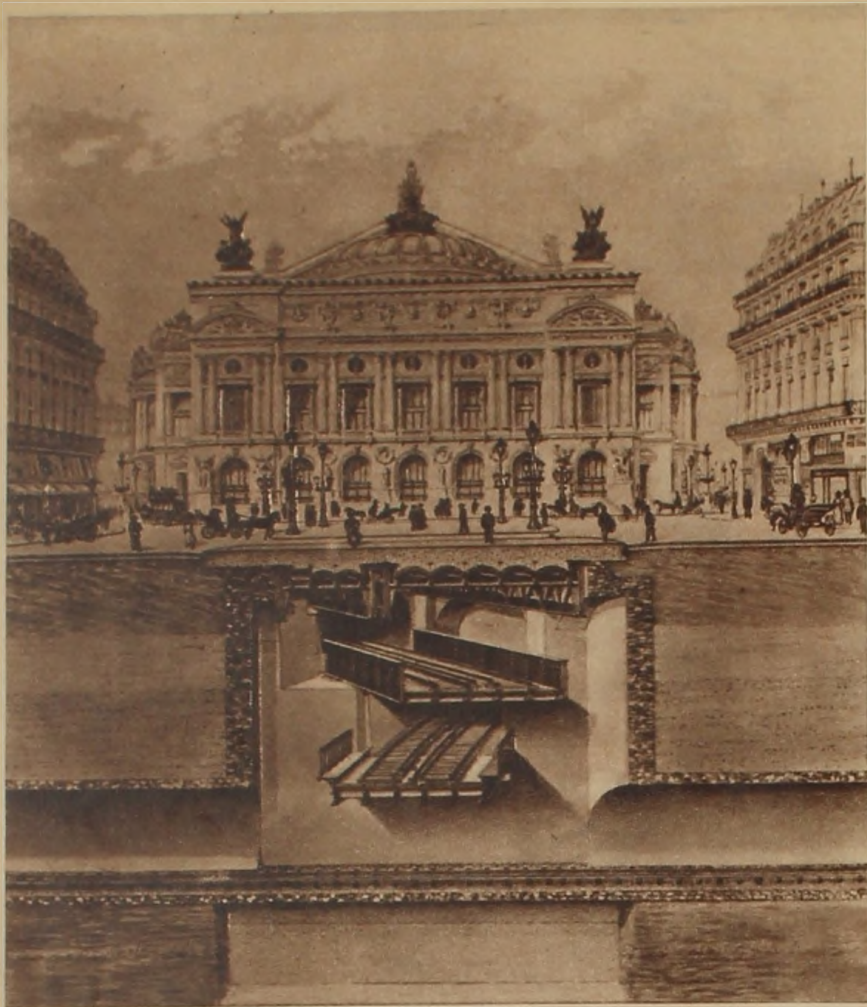
—¡La obra maestra ha muerto como mueren todas las obras maestras! —exclamó Matiegka—. ¿Qué importa? Puedo volver a hacer cuantas quiera. Cada obra es única y debe bastar para la alegría de un momento único. Que una estatua dure diez siglos o diez segundos, ¿qué diferencia hay con relación a la eternidad, qué diferencia si tanto aquella de mármol como aquella de humo deben, al final, desaparecer?...

Hugo Walter REILLY

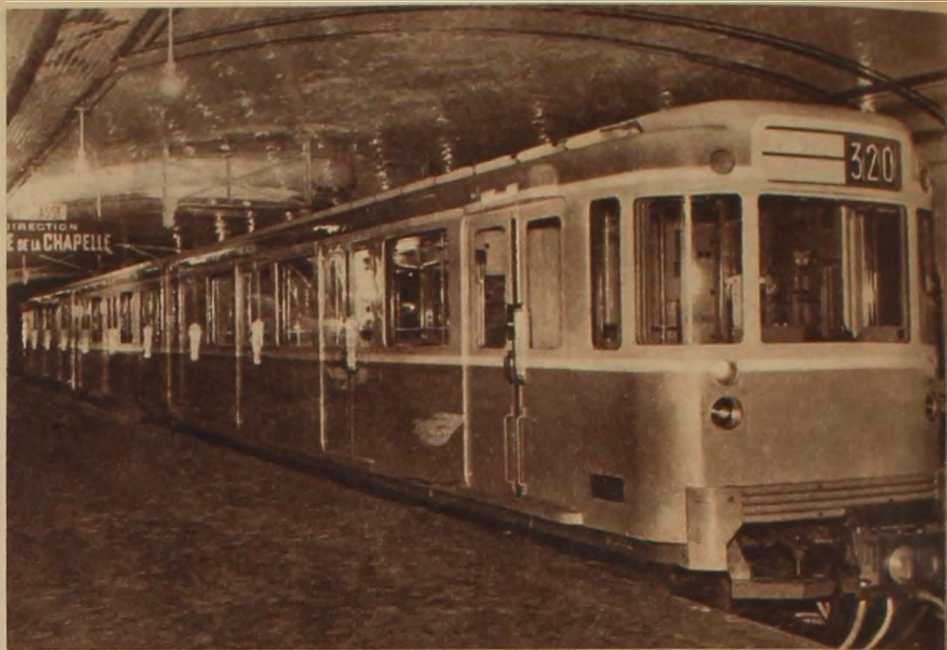
Buenos Aires, 1955.



Busto de Julio Raúl Mendilaharsu



"Maquette" de líneas bajo la Plaza de la Opera.



Vagones de transporte de pasajeros.

¿POR qué no meditar sobre el Metro?

Es indudable que la multitud, el apresuramiento, la necesidad de fijarse en las indicaciones de las paredes, no parece que *a priori* pueda convertir este lugar en un santuario del espíritu. Sin embargo, tengo que confesar que el Metro parisiense me da la impresión de que tiene relación con un mito filosófico que estudian regularmente las nuevas generaciones de bachilleres. ¿No tiene acaso alguna analogía con la caverna de Platón, en la que el mundo exterior aparece únicamente por medio de las sombras sobre las paredes del interior de la caverna? Es una imagen de idealismo. El Metro parisiense, que circula a través de uno de los paisajes humanos, de una de las ciudades más variadas, más ricas en monumentos de todo género, sólo la conoce por los reflejos sobre sus muros, o más exactamente por los letreros, todos iguales, que en cada estación evocan los monumentos o las calles

MEDITACION EN EL METRO PARISIENSE

que se encuentran en la superficie. Hay, pues, algo de platoniano (¿quién lo hubiera creído?) en el Metro parisiense. Platón no debe molestarse, sino todo lo contrario debería guiar nuestras meditaciones.

He aquí una que se refiere a los ascensores. El Metro parisiense, que tiene ya más de medio siglo, ha conocido sucesivamente diversos tipos de aparatos elevadores. En las estaciones de enlace, en las que una línea aérea tiene un cruce con una línea subterránea, fue necesario desde el comienzo instalar un ascensor que ahora resulta de un tipo bastante arcaico. Este antepasado, casi prehistórico, utiliza el servicio de un empleado para abrir y cerrar las puertas, para subir y bajar. El momento en que el encargado tiene que

poner en marcha el aparato lleno de viajeros debe coincidir con la aproximación de un tren a la estación, lo que es indicado por medio de un timbre que, sin duda, debe hacer funcionar uno de los empleados del servicio de la vía.

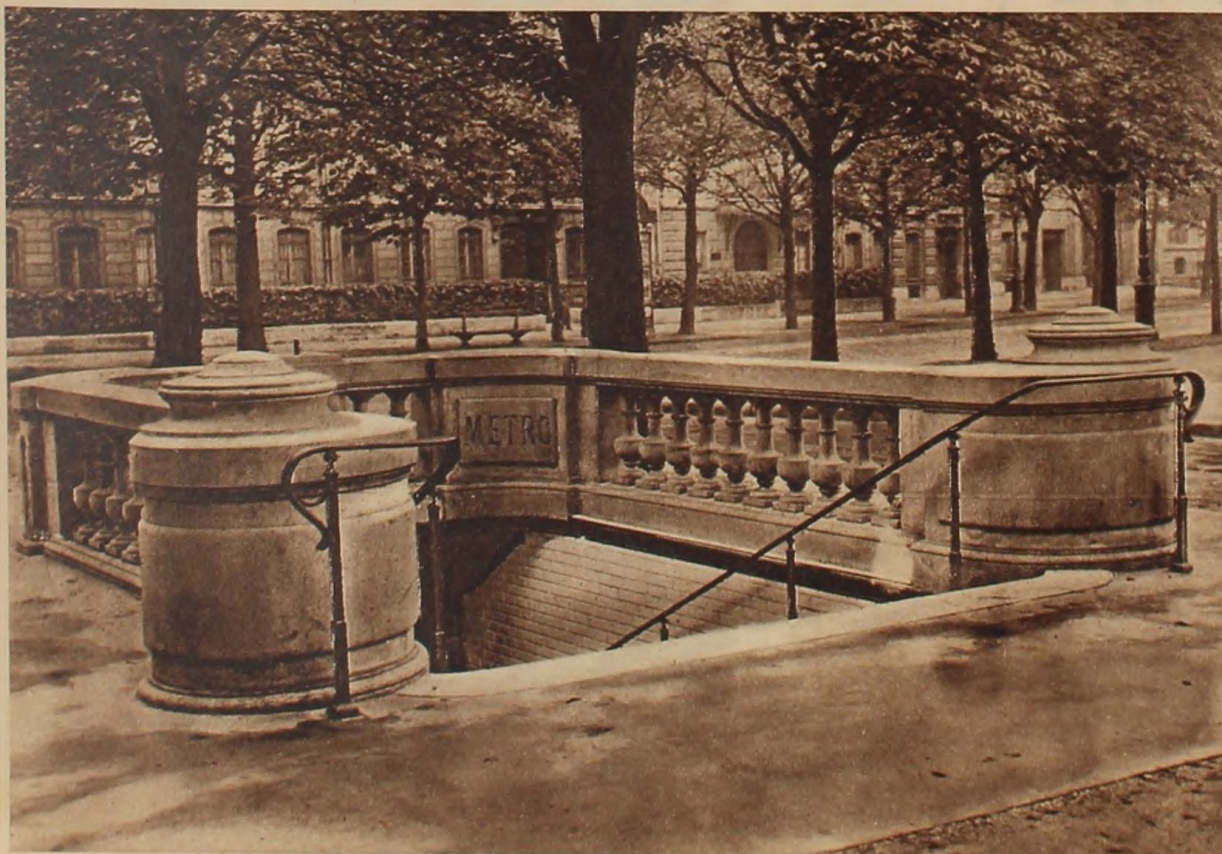
En las estaciones en que el aparato se ha instalado más recientemente, todo es diferente, todo es *automático*. No se ven más caras humanas que las de los viajeros. Al llegar a la estación, una puerta se abre ante ellos, que es la del ascensor. Acceden a él por una especie de taquilla con un cierre que se desliza y que en ese momento está retirado a un lado. Una vez llegados al interior del aparato, esperan

ximarse a la estación, acciona sobre los raíles cierto número de pedales, cada uno de los cuales realiza uno de los actos del ascensor. De tal manera que no se produce ninguna intervención humana. De tal manera que la misma máquina desencadena las operaciones a que deberán plegarse los hombres. De tal manera que en una palabra, en una sola, el automatismo se convierte en rey. ¿No es esta materia para meditar?

Me itemos, pues, sobre ese extraordinario poder que el hombre da al automatismo, a los mecanismos; y meditemos tanto más cuanto que en Francia los ingenieros han logrado, en este aspecto, realizaciones

sorprendentes, y como herederos de una larga tradición de humanismo, lo han hecho planteándose consideraciones humanas, y algunas veces filosóficas... en las que nos vinculamos a Platón.

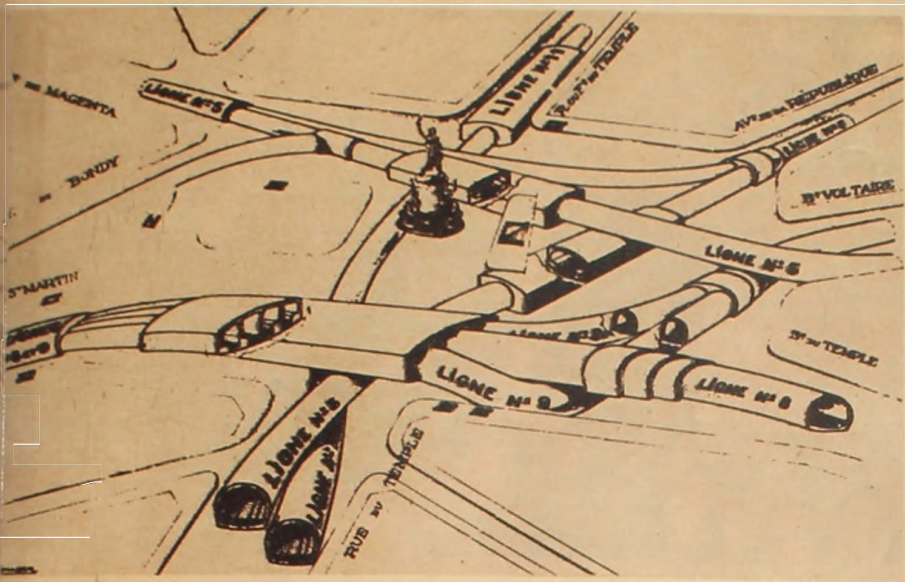
No es automatismo totalmente absoluto, si podemos expresarnos así. Cualquiera que sea la perfección de los mecanismos empleados, puede sobrevenir siempre lo imprevisto, lo imponderable que obliga al hombre real y viviente a intervenir. Un ejemplo: en el famoso viaducto giratorio de Caronte, que se encuentra a la salida de los estanques de Berre, en el Mediterráneo, y que destruido durante la guerra acaba de reconstruirse con un mecanismo automático, ha ocurrido un día lo que nadie podía prever: una desgraciada rata, indudablemente candidata al suicidio, se



Entrada al "Metro" en los Champs Elysées.



Indicador luminoso del itinerario del "Metro".



Esquema que permite apreciar el cruce de cinco líneas diferentes bajo la Plaza de la República.

ha introducido subrepticamente, durante la noche, en el compartimiento de un interruptor de alta tensión; claro está, el animal ha sido encontrado electrocutado al día siguiente, pero la chispa había sido tan fuerte que los automatismos no funcionaron durante quince días, y fue necesario que los hombres hicieran funcionar un grupo Diesel, previsto para suolir eventualmente un fallo de las máquinas automáticas.

Así, pues, no es posible prescindir por completo del hombre. Los técnicos franceses, para los cuales la idea del automatismo no puede ir separada nunca de la de seguridad, prevén siempre minuciosamente las intervenciones posibles en caso

del mal funcionamiento del sistema. Por lo tanto, han elaborado una verdadera filosofía, a la vez teórica y práctica, de los automatismos. Una especie de discurso sobre el buen empleo de aquéllos, análogo a esos discursos que el clásico siglo XVII amaba para el buen uso de las pasiones o de las enfermedades. Es preciso que el mecanismo de seguridad no esté movido por las mismas fuerzas de energía que las de los automatismos, porque en este caso tendrían que seguir la misma suerte que ellos. Es preciso, preferentemente, que sean accionados por fuerzas naturales que no estén expuestas a averías; la pesantez, particularmente, constituye un auxiliar del que se puede estar

seguro que estará siempre de guardia.

Finalmente, ya se trate de un puente transbordador sobre el río, o de hornos gigantes destinados a la cocción del acero y en los que el metal pasa sucesivamente por toda una gama de temperaturas cuidadosamente minutada; ya se trate de máquinas de extracción en las hulleras para subir a la superficie según ritmos diferentes, unas veces los obreros desde el fondo, otras el carbón que extraen, en todos esos casos en que se llevan a cabo las operaciones automáticas siguiendo las órdenes de una especie de cerebro-robot, los

constructores han previsto la intervención posible de un hombre de carne y hueso para hacer las operaciones necesarias en caso de accidentes imprevistos.

Se llega también a preferir una especie de semi automatismo al automatismo absoluto, o igualmente a mantener el papel del hombre en medio de conjuntos gigantes de mecanismos inanimados que inventa para servirle. "El hombre es la medida de todas las cosas", como se decía ya en la época de Platón.

Robert ARON

S. P. E. F. - Exclusivo para EL DIA

NO!

"Ese Sanidor es de su señora!.."

El hombre moderno, por la incesante actividad que cumple, sufre más que ninguno las desagradables consecuencias de la transpiración. Por eso, necesita un antisudoral activo de poderoso efecto astringente, especialmente elaborado para él.

Publicidad Urquiza

Sanidor
PARA HOMBRES

Sanidor
FOR MEN

SPRAY DEODORANT

Pruebe hoy mismo **SANIDOR FOR MEN** en su práctico atomizador plástico

LLEGÓ!

Sanidor
FOR MEN
(para hombres)

Ahora está a la venta, un desodorante exclusivamente para hombres...**SANIDOR For Men!** La fórmula científica con que se prepara este sensacional producto, le asegura frescura corporal todas las horas del día. No hay transpiración que resista, la acción sostenida y enérgica de Sanidor For Men... 180 % más astringente!

cada día más y más personas usan

Sanidor

ANTISUDORALES SEGUROS E INSTANTANEOS



Escalera mecánica



Estación Richelieu-Drouot.

INFORMACION GRAFICA



Funcionarios de la Dirección de Correos de Bolivia, Dn. Alberto Azurduty Estensoro y Dn. Rafael Barrientos, visitan Montevideo con la misión de establecer un acuerdo postal, utilizando los servicios de Pluna.



El Embajador de la Argentina, Dr. Palacios, visitó con carácter oficial a la representación en Montevideo de "La Prensa" de Buenos Aires, desempeñada por el Sr. Manuel Oribe Coronel, a quien acompañan el poeta Fernán Silva Valdés, el gerente de United Press y el corresponsal de "Life" y "Time".



El Dr. Julio C. De Gregorio fue designado Presidente de la Suprema Corte de Justicia, por el presente año judicial.

Un precioso cutis

bronceado

¡en 5 segundos!



con

Angel Face

DE POND'S

en sus nuevos tonos para verano

Tostado y Cobrizo



**Nuevo Estuche
Blue Plastic**

Pida Angel Face en su nuevo estuche Blue Plastic a \$ 4.50 o en el popular Estuche Metálico a \$ 3.— siempre con su cisne.

Angel Face, el inimitable maquillaje completo, anuncia dos elegantes primicias para 1956:

Sus nuevos matices de verano, con toda la cálida intensidad del bronceado de sol: Tostado y Cobrizo.

Su flamante estuche Blue Plastic en un lindo tono azul pastel -económico, coqueto y práctico. ¡Véalo!

Además, recuerde que Angel Face, gracias a su contenido de finos Aceites Pulverizados

Jamás seca el cutis!

Hay 8 modernos tonos a elegir: Rubio - Nacarado - Rosado - Moreno - Bronceado - Gilano - Tostado y Cobrizo.



Myriam y Mabel Launy que celebraron sus quince años con una hermosa fiesta, siendo muy agasajadas.



El General Genta recibe el escudo de "Córdoba la Heroica", de manos del Intendente Municipal de la ciudad argentina, Ing. Sr. Emilio Olmos.



Llegada al aeropuerto de Montevideo del Vice Presidente de la República del Ecuador, Sr. Chiriboga, huésped oficial de nuestro país.



Regresó al Uruguay, procedente de los EE. UU., el Inspector Gral. del Ejército, General Dn. José Cortese, con el Coronel Carlos B. Herrera, y el Tte. Cnel. Frank Roper.



Becarios de Unesco. Para estudiar el movimiento cooperativo en Chile, partieron los Sres. Carlo V. Romero, José Vidal Besas, Raúl L. Colombo, Alvaro R. Pagano y Esc. Rafael Yacovazzo D'Alesandro. Acudieron a despedirlos representantes de las cooperativas uruguayas que componen la FUCC.



Oficiales de las unidades navales argentinas "Maratón" y "Drummond" que han estado fondeadas en nuestro puerto por unos días, incorporándose luego a la flota argentina en maniobras.



El periodista libanés Sr. Joseph Mounayer, de paso por nuestro país en una extensa jira por América del Sur, fue agasajado por sus connacionales en el local de la Legación del Líbano.



La Banda del Tirol, que ha sido contratada para actuar en los festejos de Verano y Carnaval, desfilando frente al edificio de EL DÍA.

LA BATALLA DE ARMAGEDON

¿POR qué, nos preguntamos, la virtud es presa de la injusticia; y el talento es resistido y envidiado? ¿Por qué la bondad padece la incesante mordedura de la perfidia? ¿Es cierta o aparente la absurdidad que prima en el mundo?

¿Quién no se ha planteado estas o semejantes interrogaciones al sufrir o ver sufrir el desconcierto, la ingratitud, el egoísmo, la infamia? Y, si tiene sensibilidad en exquisito grado ¿no cuestiona, arrepentido, del porqué de sus errores, incoherencias, faltas y malicias?

La confusión nos rodea. El más precioso y admirable ser, la más perfecta cosa —sea fruto, organismo, régimen, superestado, planeta y constelación— trae o lleva un extraño germen que lo está descomponiendo o desequilibrando. Y si vida y muerte se contraponen en cuanto nos vincula, también en nuestra alma se entremezclan blanco y negro, las cualidades más sublimes con los peores impulsos y deseos.

En la tradición apocalíptica, *Armagedón* es el nombre de la terrible batalla entre las fuerzas angélicas y las legiones demoníacas. He aquí el símbolo de una realidad tan fácil de comprobación que nosotros mismos nos reconocemos a la vez campo de lidia y combatientes; fragor cuyo desarrollo es la historia universal y la historia de cada uno. Y ninguna de las dos es menos trascendental que la otra, desde que cada Hombre expresa la totalidad de lo existente.

¡Afirmación portentosa! Mira, hermano, hacia fuera de ti y piensa que el Universo, con todos sus elementos y mecanismos, sus propiedades y leyes, es tu propio cuerpo. Pero mira, mejor, hacia ti, muy adentro de ti, y verás que el Espíritu, con todos sus atributos y potencias, su eternidad e infinito, su cielo y su infierno, es tu propio espíritu. Porque sólo el Hombre, cada Uno, es la suma y la síntesis de Todo.

He aquí la causa y la justificación del apasionante problema: cuanto existe se re-

duce a dos fuentes de energía de signo contrario y en oposición.

Cualquiera fuere el título que las religiones y las filosofías den a esos polos, no les hallamos expresión más clara, precisa y conciliadora que *principio ordenador y energía caótica*.

Su antagonismo explica el carácter épico y dramático de la vida, que resulta ser el proceso de esa lucha, entre "algo" o "alguien" cuyo sentido de verbo es *hacer*, y el de negación, que pugna por *deshacer*. Los resultantes sustantivos son el Hombre y el Universo, yo y lo demás. Sus calificativos, el bien y el mal, lo bello y lo feo, lo verdadero y lo falso. Y sus derivados adverbiales, el movimiento y la inercia, el modo y el tiempo, la forma y la mudanza.

Concebimos ese gigantesco combate, esa titánica acción y pasión entre el espíritu de *ser* y el hábito de *no-ser*, como si el uno partiese con un propósito, hacia un fin y por un camino de incesantes superaciones que reconocemos por "evolución"; y cual si el otro pugnara por reprimir cada esfuerzo, aniquilar toda forma y volver la *Creación* al *Caos*, la "nada" como efectividad. Y entre ambos contendientes queda un tercero, el *Hombre*, protagonista lúcido, responsable y espiritualmente libre para tomar partido en la cósmica batalla, sea manteniéndose fiel, vigilante y activo en el campo creador, ya negándose a combatir, ora pasándose traidor a las filas del enemigo.

El primer triunfo del principio Creador sobre el *Caos* fue el *orden*, cuya imagen es la *materia*, mantenida e impulsada por fuerzas de sujeción que conocemos por *leyes naturales* a las que el germen anárquico, siempre tenso, procura aniquilar; desunir, desviar, entorpecer, desintegrar; mientras que la energía orgánica incesantemente reedifica con los escombros, renueva sobre el erial, fecunda desde la muerte; sacando de la confusión, el siniestro y la



Mira, hermano, hacia fuera de ti, y piensa... (Oleo de Tovar).

desgracia, nuevas ocasiones de ultrapasarse el límite, superar la rémora, rehacer el molde; transitando de la potencia al acto, de la aptitud a la obra, del sufrimiento de cada frustratorio a la alegría delirante de toda creación.

Quiere esto decir que el Universo es una sinfonía inconclusa; y que cuantas facultades atribuímos al principio Creador, de la onnisapientia a la omnipotencia, deben sufrir los contrataques de negación, sangrar con las armas del adversario y exponerse a los azares de la titánica guerra. Pero por sobre aparentes y parciales derrotas, la olímpica mirada pre-nuncia que el bien va arrollando al mal, imponiendo siglo a siglo y mundo a mundo sus providentes designios, hasta que logre coronar al cabo del tiempo, el definitivo propósito: que esplenda en perfección y armonía la totalidad de la Creación.

He aquí un motivo de gratas reflexiones:

El Hombre sufre, lucha sin cesar, se alegra creando, se siente interferido por la enfermedad y la perfidia, porque es imagen y semejanza del principio que combate y padece. Es hijo del bien, afronta los embates de negación y suele arrodi-llarse ante sus ídolos. Y el mejor testimonio de que pertenece al bando constructivo y justo, es el remordimiento que salva y engrandece, es el amor que crea y purifica, es el trabajo que da sentido y felicidad al que arde con decisión a la contienda. Y el más hondo goce surge cuando somos combatientes voluntarios y conscientes del propósito universal: un orden más justo, un equilibrio siempre más estable, una espiritualidad cada vez más libre, una necesidad día a día menos tirana, una confraternidad mucho más intensa. Y los artistas, los sabios, los apóstoles son nuestros adalides en la dramática pelea, comprobando así e indubitablemente la parcialidad a que pertenecemos.

Es menester el juicio de nuestra misión excepcional, desde que somos, por la dualidad de espíritu y cuerpo, a la vez batallantes y campo de batalla.

Nuestro cuerpo nos permite comprender el cuerpo universal y activar, como soldados-obreros su acción evolutiva, impulsándolo en mecanismos, plantaciones, canales y mil formas de ordenación y em-

pleo de sus energías, aquí y desde los millones de planetas vivos que pueblan los espacios, abarcando día a día mayores poderes y masas de expresión. Pero la materia humana, por ser caos constreñido al orden, es pasible de la tendencia regresiva, manifestada como enfermedad, bestialismo, deformación, decrepitud y muerte. Físicamente caemos en el combate, lo que poco significa mientras que el espíritu no se rinda en amoralidad y ofrendemos nuestro perdón a los que nos siguen y renuevan hasta la victoria.

La consigna es no dejarse ganar por los ensalmos de la engañosa fosforescencia sobre la efectiva luz, de la facilidad efímera sobre la arquitectura verdadera; de las doctrinas que dan el cetro del mundo a la necesidad, sobre el gobierno de la virtud y hacia la meta del albedrío.

No nos seduzca observar en el solio del mando, la tribuna cívica, la cátedra, la exposición, el certamen poético, la clínica, el laboratorio, a los falsos apóstoles, transi-gas en la lid del bien, la verdad y la belleza. Los artistas infernales del desorden y lo abstruso; los políticos de dictadura y demagogia; los sabios de la destrucción y el despojo; los profesionales de la discordia y la desventura y el miedo y el dolor; los poetas de la desarmonía; en fin: los engendros de las tinieblas, forman el tercio negativo en la batalla del Armagedón, cruzando sus armas de utilería contra las espadas radiosas de los arcángeles de la luz.

Tal el magno símbolo, espejo de la suprema realidad, desde que enuncia el combate de la vida. Lo ofrece el espectáculo del mundo y de los mundos del orbe. Pero se desarrolla en nuestro interior ¡y no con menos dramatismo!

Cuantos seres existen, con excepción del Hombre, militan apenas como soldados rasos, sujetos a servicio obligatorio. Nosotros, no. Somos capitanes voluntarios, conscientes, libres. Por tanto, el menor triunfo nos alcanza, pertenece y glorifica. Y aunque el más ruidoso tumulto pretenda ensordecir tierra y cielo, el escudo de nuestra obra bien hecha, el maldoble de nuestros sanos propósitos, el lábaro de nuestras ideas y sentimientos elevados, ayudan y aceleran la victoria final.

Edgardo Ubaldo GENTA.

(Especial para EL DIA).



Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

TARZAN CONTROLÓ EL FUEGO DEL AZORADO CAZADOR, PERMITIENDO ASÍ A TOMAK LA PERSECUCIÓN DE SUS ENEMIGOS...

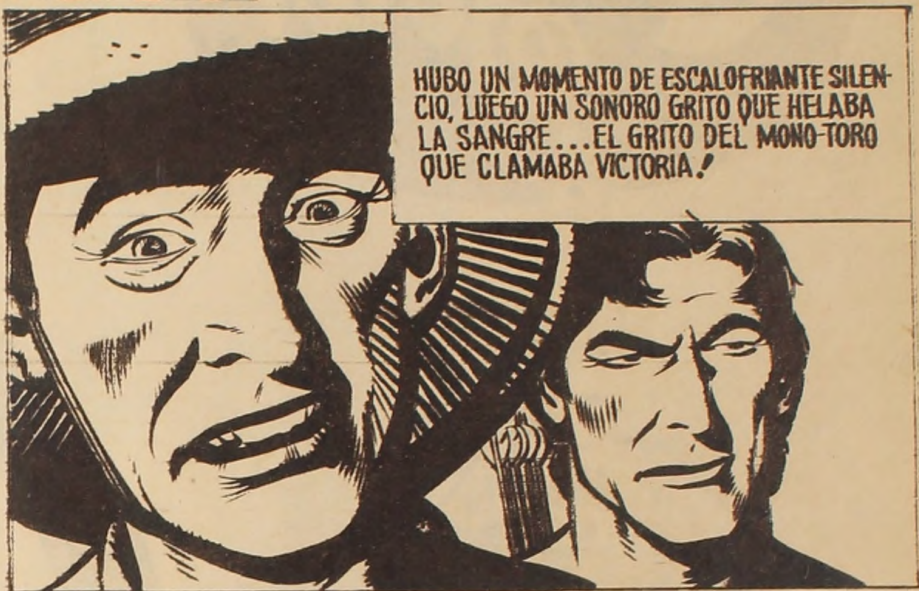


QUIENES DESESPERADAMENTE HUIAN DEL ESCENARIO, TAMBALEANDO Y TROPEZANDO.

"ESPERE" ORDENÓ TARZAN. Y AMBOS OBSERVARON A TOMAK DESAPARECER DENTRO DE LA ESPESURA, TRAS DE SU PRESA.



HUBO UN MOMENTO DE ESCALOFRIANTE SILENCIO, LUEGO UN SONORO GRITO QUE HELABA LA SANGRE... EL GRITO DEL MONO-TORO QUE CLAMABA VICTORIA!



PACIENTEMENTE TARZAN NARRÓ LA HISTORIA COMPLETA... "MUY INTERESANTE" APUNTO EL CAZADOR. "ESTO SIGNIFICA QUE SUS DIAMANTES DEBEN AUN ESTAR ENTRE MIS EQUIPOS"



UNA DETALLADA INVESTIGACIÓN SE LLEVO A CABO, Y FINALMENTE TARZAN EXTRAJO LA BOLSITA DE PIEDRAS DE LA BOCA DE UN TROFEO DE CAZA!



DICK VAN BUREN
JOHN CLARKE
1261

EL HOMBRE-MONO CONFIO AL CAZADOR LA DEVOLUCIÓN DE LOS DIAMANTES A TIMBERLY, PARTIENDO...



PUÉS DE REPENTE, RECORDÓ QUE DEBÍA COMUNICAR LAS BUENAS NUEVAS A YALONGA.



CHICOS Y GRANDES FUERTES COMO **Tarzan**



CON

TODDY

ETIQUETA ROJA CON CACAO
ETIQUETA AZUL SIN CACAO

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.



CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302 - esq. Marcelino Sosa
Tels. 20 09 61 - 2 41 00



SUCURSAL GOËS
Av. Gral. FLORES 2341 - esq. Marcelino Berthelot
Tels. 24 200 - 24 300 - 24 400



SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601 - esq. Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11

Por licencia anual del personal
durante la
SEMANA DE CARNAVAL
nuestras tres casas
permanecerán

Cerradas

INICIANDO el LUNES 20,
una extraordinaria presentación de los
surtidos para la media estación de:

- GENEROS de LANA - TWEEDS
- ARTICULOS de PUNTO
- BONETERIA - LENCERIA
- MEDIAS - GUANTES y CARTERAS
- ARTICULOS para COLEGIALES:
TUNICAS, DELANTALES,
GURDAPOLVOS y UTILES ESCOLARES

CON NUESTROS PROVERBIALES

Precios al alcance de todos